



PROGRAMA 8

La OFUNAM termina su Segunda Temporada 2014 con un par de conciertos extraordinarios que sobre todo han sido programados para causar el mayor placer musical a nuestro público, pues se incluyen algunas de las obras más populares del repertorio musical. En este caso, la obra para solista no puede ser más atractivo, pues el **Primer Concierto para violín y orquesta** de Niccolò Paganini es uno de las obras favoritas para una gran mayoría de melómanos. Es, tal vez, uno de los conciertos más difíciles de tocar, pues Paganini era un superdotado absoluto y llenaba sus obras de pasajes que parecían intocables y que en su tiempo sólo él podía interpretar (se decía que habría hecho un pacto con el diablo para tocar así). Algunos le atribuyen ser una obra muy ligera, sin trascendencia musical y prevista sólo para el lucimiento del solista, (que por lo pronto ya todos han perdido la “*condición diabólica*” pues la técnica violinística se ha desarrollado considerablemente desde el siglo XIX, aunque sin duda tiene que ser un virtuoso sin par) y que el público acude a escucharlo para presencia el salto del trapecio o la cuerda floja que implica para el violinista solventar el reto que representa tocarla. Sin embargo, aun a una simple audición de la obra descubrimos que también tiene hermosos temas que la convierten en un verdadero placer musical.

El intérprete en esta ocasión será nada menos que el violinista MANUEL RAMOS, uno de nuestros dos concertinos de la OFUNAM, de ingreso, aún reciente en la orquesta. Pocos saben que el maestro Ramos ha realizado una brillante carrera internacional que incluyó ser durante muchos años el Concertino de la Sinfónica de Saint Louis Missouri, bajo la dirección del gran director Leonard Slatkin. Esta será sin duda, una gran oportunidad para recordar o descubrir a uno de nuestros músicos relevantes.

Y la parte orquestal de este concierto, con toda premeditación y ventaja es un agasajo de música espectacular. Comenzando por el brillante ***Carnaval romano*** de HECTOR BERLIOZ que el revolucionario compositor creó como parte de su ópera *Benvenuto Cellini*, pero que finalmente separó de la misma y le dio vida propia como una obertura de concierto. Como su nombre indica la pequeña joya desarrolla temas y ritmos que se asocian con la música italiana, pero sobre todo suena a Berlioz y eso significa gran ímpetu musical y sonoridad deslumbrante.

Cualquiera de las dos obras que culminan este programa en la segunda parte del mismo, hubiera sido suficiente para llenar nuestra Sala Nezahuacóyotl, pues se encuentran entre las obras favoritas del asiduo asistente a conciertos. El ***Bolero*** de

MAURICE RAVEL fue compuesto por un encargo y el autor nunca creyó que su excepcional fama posterior se debería a esta obra y por razones ajenas a aquellas por las que él mismo no consideraba que fuera una gran creación. Ida Rubinstein le pidió una obra de carácter español que ella bailaría y como Fernandez Arbós le habría ganado la orquestación de *Iberia* de Albéniz, primer proyecto que consideró Ravel, entonces éste tuvo la genial idea de hacer un verdadero ejercicio de *crescendo* sonoro que resultó en una gran demostración de su conocimiento instrumental y sentido de la orquestación. Cuando se escucha con gusto y concentración, pocos pueden escapar al carácter hipnótico que representa escuchar su sencillo tema en dos partes que se repite incansable sobre ese característico ritmo español (que no guarda relación con el nombre de nuestras típicas canciones románticas), pero siempre renovando las combinaciones instrumentales y aumentando la sonoridad hasta niveles impensables, con todo y su catártico final.

Por si nos quedan fuerzas después del ***Bolero***, la OFUNAM no reserva aún una grata sorpresa: la siempre sorprendente ***Obertura Solemne 1812*** de PIOTR ILICH TCHAIKOVSKY. Como en el caso de Ravel respecto a su famosa obra, también Tchaikovsky compuso esta obertura para una ocasión específica y no le deba demasiada importancia dentro de su catálogo.

La derrota del poderoso ejército invasor de Napoleón a cargo de las fuerzas rusas recibió siempre la lógica celebración por parte del imperio zarista. La obertura fue encargada a Tchaikovsky con una intensión múltiple aunque todas relacionadas: la Exhibición de Arte e Industria que tendría lugar en Moscú en 1882, en medio de las celebraciones del 25to. Aniversario de la coronación del Zar Alejandro II, que aunque cumplidos un año antes, el monarca quería enmarcarlo en el aniversario de la gran fecha patriótica de la trascendente victoria rusa de 1812. Lamentablemente todo el proyecto se frustró pues el Zar fue asesinado en 1881 y al siguiente año el espectacular concepto de Tchaikovsky para que la obra fuera tocada en la plaza de la catedral con bandas de metales adicionales, las campanas de la catedral y de otras iglesias repicando y salvas de artillería disparadas con precisión en los compases indicados, tuvo limitarse a un simple concierto en un teatro y con la orquestación sinfónica tradicional. De todos modos la obra fue ganando en popularidad hasta convertirse en una de las obras más tocadas del compositor, quien al parecer nunca la pudo escuchar como la había concebido, pues incluso cuando logró dirigirla en varios países o se limitaba la orquestación o la dotación de metales era reducida o incluso, si había disparos de artillería o de cañones eran con alguna forma de imitación y no tenían la precisión requerida.

El concierto tendrá un atractivo más: la dirección de IVÁN LÓPEZ REYNOSO, el joven Director Asistente de la OFUNAM quien cada vez aumente el número de seguidores por su admirado talento.

No hay que perderse este espectacular cierre de temporada de la OFUNAM el sábado 28 y el domingo 29 de julio. Lo esperamos en la SALA NEZAHUALCÓYOTL.